

DE LA POTENCIA INVASORA A LA POTENCIA PROTECTORA: LA PERCEPCIÓN DE ESPAÑA EN EL NORTE DE MARRUECOS (1860-1923)

Youssef Akmir

El interés por abordar un tema como es el punto de vista de la población marroquí sobre el Protectorado español puede inducir a confusiones e imprecisiones de carácter temático y metodológico. Cuando se habla de la opinión de los marroquíes sobre el vecino del Norte, suscribimos una dualidad de puntos de vista que se puede resumir del siguiente modo. Por una parte, un aprecio y afinidad que se explica por identificarse con la génesis de una identidad andalusí que vive en las entrañas de muchos marroquíes, los cuales se sienten ligados a las tierras y al patrimonio ibérico por razones de sangre, descendencia, cultura e historia desde los tiempos de al-Ándalus. La segunda opinión está plagada de visiones estereotipadas sobre un verdugo *nasrani* o *aromi*,¹ culpable de expulsar a los musulmanes de al-Ándalus, hostigar y conquistar las tierras del islam en la era moderna, invadir Tetuán a mediados del siglo XIX y ocupar el norte de Marruecos a principios del siglo XX.²

Pese a la cercanía geográfica, parece ser que desde 1492 los 14 kilómetros que separan las dos orillas del Estrecho permitieron que se crearan entre Norte y Sur distancias de carácter psíquico, cultural y religioso; distancias que darían lugar a la reafirmación de dos espacios físicos con dos identidades distintas y en posiciones contrapuestas.³ Por desgracia, los diferentes hechos históricos que compartieron ambos países no hicieron más que alimentar la confrontación y el desacuerdo.⁴ Desde la época de al-Ándalus hasta nuestros tiempos, España ha generado toda una literatura de imágenes estereotipadas sobre los marroquíes, sus creencias, su cultura y sus costumbres. De modo simultáneo, los marroquíes percibían a España desde la misma imagen estereotipada que ésta confeccionaba de ellos y donde el vecino meridional no salía bien parado.⁵ Tener conciencia de cómo se proyecta en el imaginario español ha hecho que el marroquí sostenga actitudes homólogas marcadas por el rechazo y los celos a la hora de percibir al otro. En este sentido, es conveniente puntualizar que la riqueza y la variedad de fuentes españolas sobre el vecino del sur tienen su equivalente en Marruecos y que para analizarlas se requiere un conocimiento exhaustivo de los diferentes ciclos de los que se compone la historia del país. Para realizar una tarea de semejantes características, es indispensable retroceder en el tiempo y recurrir a fuentes de historia oficial y extraoficial, unas

1 Derivada del término *nazareno*. *Nasrani*, plural *nasará*, es una de las traducciones literales que se hace del término *cristiano*. La palabra *nasará* la encontramos también en el Corán, el libro sagrado de los musulmanes. En cuanto a *aromi*, plural *irumiyen*, la palabra deriva del término *romano*, siendo ellos los que introdujeron el cristianismo a Europa. De ahí que en la lengua amazigh se denominara *aromi* a cualquier extranjero procedente de Europa y de confesión cristiana.

2 Eloy Martín Corrales (2002). *La imagen del magrebí en España, una perspectiva histórica siglos XVI-XX*. Barcelona: Bellaterra, p. 23.

3 *Ibidem*, pp. 24-29.

4 Youssef Akmir (2009). *De Algeciras a Tetuán (1875-1906). Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos*. Rabat: Instituto de Estudios Hispano-Lusos (IEHL), pp. 17-18.

5 Eloy Martín Corrales (2002). *La imagen del magrebí en España, una perspectiva histórica siglos XVI-XX. Op. Cit.*, pp. 34-195.

escritas por los historiadores del sultán⁶ y otras por santones de algunas cofradías o *zawyyas*, artífices de la resistencia contra el invasor de las costas marroquíes.⁷ A las fuentes susodichas se pueden añadir las memorias de viaje de embajadores y representantes del sultán que visitaban con mucha frecuencia la corte española.⁸ Éstos consiguieron generar toda una literatura donde se relatan sus vivencias y sus contactos con el otro.⁹

La ambivalencia de la percepción de España en Marruecos se puede apreciar a propósito de un fenómeno muy concreto que la historiografía de la época trató con aprecio y empatía. Se trata de los cristianos procedentes de la Península Ibérica que viajaron a las tierras marroquíes para instalarse de modo provisional o permanente,¹⁰ que se convirtieron al islam o al menos lo pretendieron,¹¹ que ejercieron el comercio en diferentes lugares del país y que alcanzaron cargos de alta responsabilidad en la corte del sultán.¹² Los cristianos conversos son, según la percepción marroquí, la imagen idealizada del cristiano que renuncia a su identidad histórica y cultural para acoger con satisfacción la otra. Son, en definitiva, unos auténticos héroes que sacrifican sus creencias para abrazar el islam y vivir entre los musulmanes. En realidad, las estampas que se hicieron de estos cristianos conversos fueron bastante pintorescas y el color con que los pintó la historiografía poco tenía que ver con su verdadera imagen. Se trataba a menudo de aventureros —algunos al servicio del Gobierno español—¹³ que disponían de un amplio conocimiento del islam y un buen manejo del árabe, dos instrumentos básicos para moverse con fluidez por Marruecos.¹⁴

En definitiva, la opinión que hasta mediados del siglo XIX se tenía del *español* (*aromi-nasrani*) en Marruecos estaba completamente ligada a la conducta sostenida por aquél ante el islam y los musulmanes tras la caída de Granada; una conducta traducida en actos que el marroquí consideraba como referencia básica para su percepción de la identidad española. La reconquista de al-Ándalus, la Santa Inquisición, la expulsión

6 Nos parece muy apropiado el caso del historiador En-Nasiri. Véase Ahmed Ben Jalid En-Nasiri Selaoui, (2011). *Al-Istiqa Li qibar dual al magrib al-aqsa*. Beirut: Dar Al-Kutub Al-Ilmiya, tomos, I, II y III (1.ª ed.: Casablanca, 1956).

7 En el norte de Marruecos, los santones o *sáda*, artífices y patrones de *zawyyas* de las cofradías, consiguieron ganar la confianza de la sociedad. Uno de ellos es Sidi Abd al-Salam Ben Raysun, quien participó al lado del Ejército jerifiano en la guerra de África. El sultán alauí, Sidi Muhammad Ben Abd al-Rahman, reconoció oficialmente la valentía mostrada por los hombres de este santón en sus combates contra los cristianos. Véase Youssef Akmir (2009). *De Algeciras a Tetuán (1875-1906). Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos*. Op. Cit., p. 73. Véase también Abdallah Laroui (1994). *Marruecos, islam y nacionalismo*. Madrid: Mapfre, p. 57.

8 Mariano Rivas Palau (1961). *Cartas árabes de Marruecos en tiempos de Mawlay Al-Yazid. 1790-1792*. Tetuán: Editorial Cremades, pp. 73-79.

9 Cito, a título de ejemplo, las embajadas y viajes de Sidi Mohammed Ibn Utmán, El-Gassani, El Gazzal y Sidi Abd el-Krim Brixia. Véase Nieves Paradela (2005). *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el siglo XVII y 1931*. Madrid: Siglo XXI, pp. 31-50. Véase también Mohammed Daoud (2009). *Tarij Tetuán*. Tetuán: Imprenta Al Khalij al-Arabi, tomo XII, pp. 86-98.

10 Joaquín Gatell y Francisco J. Martínez Antonio (2012). *Viajes por Marruecos*. Madrid: Miraguano Ediciones.

11 Abdelwahed Akmir (1997). Estado, economía y sociedad en el Marruecos del siglo XVII, según el manuscrito de Jorge de Hanin, en Mohammed Salhi (coord.). *El siglo XVII hispano-marroquí*. Rabat: Publicaciones de la Facultad de Letras y de Ciencias Humanas, pp. 149-158.

12 Domingo Badía y Lebelich (1836). *Viajes de Ali Bey El Abbasi por África y Asia, durante los años 1803, 1804, 1805, 1806 y 1807*. Valencia: Ed. Mallen y Sobrinos, tomo I.

13 *Ibidem*.

14 *Ídem*.

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

masiva de los moriscos o la invasión de enclaves en el litoral marroquí hicieron que el vecino meridional estuviese en permanente estado de alerta ante su vecino del Norte.¹⁵ Respecto al punto de vista de la población marroquí sobre España desde 1860 hasta 1923,¹⁶ su estudio debería empezar con un esbozo en el que se expusieran y analizaran reflexiones y testimonios de personas que vivieron la época, es decir, de actores vivos y activos situados dentro de la escena histórica objeto de estudio. Para ello, hemos tomado como base un conjunto de textos, unos publicados y otros inéditos, escritos a finales del XIX y principios del XX. Sus autores eran personajes de diferente formación intelectual e ideológica que mantuvieron actitudes diversas frente a los diferentes hechos históricos de la época. Sus opiniones permiten elaborar una concepción general de lo que era la conciencia colectiva marroquí y de la forma en que dicha conciencia percibió la presencia imperialista española durante los siglos XIX y XX. Dichas opiniones indican, por una parte, una nueva época en la que desaparece la hegemonía del monolitismo intelectual del Majzén. Por otra, permiten apreciar una nueva dinámica en la vida social y cultural marroquí; dinámica, por cierto, afectada por la típica dualidad tradicionalismo-modernidad.

1859-1862: la guerra de Tetuán, génesis de la percepción marroquí de la España imperialista

En un contexto político y sociocultural marcado por la dualidad liberalismo-conservadurismo sucede el primer choque hispano-marroquí de la era contemporánea, la guerra de África o guerra de Tetuán, tal como la denomina la historiografía marroquí, sobre la cual personajes de la época generaron una amplia amalgama de opiniones. De este momento, marcado por las crónicas bélicas y por una invasión que duraría dos años, hemos tratado de extraer la percepción sobre España y los españoles a partir de los diarios de dos testigos marroquíes de la guerra de África. Ambas fuentes son inéditas y aportan información inédita sobre ella. El primer testimonio es del poeta tetuaní Sidi Mfedal Afailal; el segundo es de un autor anónimo. En el diario de Sidi Mfedal Afailal encontramos impresiones y relatos que nos permiten tener una idea sobre lo que opinaban los tetuaníes de España. Afailal describe con meticulosidad el avance del Ejército español, su superioridad logística y las diferentes batallas que libraban los dos ejércitos.¹⁷ Desde una óptica sumamente extraoficial y crítica, Afailal narra así los sucesos bélicos de la guerra de Tetuán:

15 Abd al-Aziz As-Saud (2009). *La imagen de España en la historiografía marroquí de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Tetuán: Imprenta Al Khalij al-Arabi. Véase también Nouredine Affaya y Driss Guerraoui (2006). *La imagen de España en Marruecos*. Barcelona: Fundació Centre d'Estudis i Documentació Internacionals a Barcelona (CIDOB).

16 Las fechas indicadas nos parecen de mayor trascendencia historiográfica para plantear nuevos estados de la cuestión en nuestra historia común hispano-marroquí: 1860, la guerra de África, y 1923, el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera que, en realidad, era una expresión viva del fracaso de la política colonial española en el norte de Marruecos tras el desastre de Annual de 1921.

17 Se trata del diario personal del autor, donde registra sus memorias enfatizando en el contexto histórico de su entorno. Véase Mfedal Afailal (1860). *Kunnach Sidi Mfedal Afailal*. Tetuán: archivo personal de Thami Afailal [manuscrito inédito].

El sábado día 21 de Rabih al-Thani [noviembre de 1859], salieron los cristianos de Ceuta [...]. Cuando los musulmanes se fueron a combatirlos, sólo se enfrentaron a algunas unidades de su ejército mientras el resto permanecía en lugares ya ocupados. Sus heridos son transportados en carrozas [el autor se sorprendía], cosa que no sucedía en las filas de los musulmanes. Pues algunos de ellos tuvieron que transportar a sus familiares heridos en brazos hasta el lugar de la congregación o abandonarlos en el campo de batalla. Por la tarde se confirmó la derrota de los musulmanes que echaron a correr escapándose del enemigo sin siquiera recoger a los muertos y los heridos. El enemigo lanzó sus bombardeos cuatro mil veces logrando derrumbar la torre de Martil, en que murieron dos combatientes y seis cayeron heridos. Pues la ciudad temblaba sólo del ruido que desde los buques ocasionaban tales bombardeos; que Dios nos libre de enfrentarnos con los que los lancen en tierra firme. El 3 de Yumada al-Wula [diciembre de 1859], llegaron al puerto de Tetuán diez buques que prendieron fuego a cañones contra la ciudad [...]. El 13 de Yumada al-Wula, año 1276, musulmanes y cristianos se enfrentaron en la posición de Dar Vida, fue una jornada bélica muy cruenta ya que los musulmanes resistieron a los ataques desde el amanecer hasta la puesta del sol sufriendo en sus filas cuarenta y siete muertos y setenta y dos heridos. Los tiradores cabileños que participaron en esta batalla se pusieron a esconderse detrás de las rocas y de los árboles, mientras los cristianos les perseguían en filas como si fueran estructuras haciendo caer a cualquiera que disparaba [...] los cañones cristianos sólo alcanzaban a los (indefensos y desarmados) espectadores.¹⁸

El segundo testimonio pertenece a un autor que no desveló su identidad, pero que afirma que su recopilación de datos sobre los sucesos bélicos de 1859-1860 respondía a la petición que le hacía un «español de origen catalán llamado Soler».¹⁹ Dicho personaje «se encontraba en Tetuán, trabajando como ayudante del general Turón»,²⁰ lo que indica que el manuscrito fue hecho por petición del mencionado general y que su ayudante no era sino un simple intermediario. Pese a que es una obra de encargo, el mencionado manuscrito contiene información relevante sobre la inquietud y el desasosiego que se apoderaron de la población marroquí tras la invasión española de Tetuán:

Tras vencer en su primera batalla, España se asegura de la debilidad de los musulmanes y avanza hacia la posición de Negro ocupando una nueva posición. De nuevo se constata la apatía y la desunión de los musulmanes y España avanza para ocupar la posición del río Smir.²¹

El autor del mencionado manuscrito pone de manifiesto la clara superioridad del Ejército español frente al débil Ejército marroquí y achaca la diferencia

18 La traducción de los fragmentos del diario de Afailal que figuran en este trabajo han sido realizados por el autor del mismo. *Ibidem*.

19 Anónimo (1860). *Manuscrito sobre las crónicas de la guerra de Tetuán*. Tetuán: Archivo Mohammed Daoud.

20 Es José Antonio Turón y Prat, uno de los generales catalanes que dirigieron al Ejército español en la invasión de Tetuán. Posteriormente, en 1873, fue nombrado capitán general de Cataluña. *Ibidem*.

21 *Ídem*.

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

entre ambos a la sofisticada logística del primero, que se debe, en buena medida, a su larga experiencia en asuntos bélicos. Pues es de destacar que:

España cuenta con una experiencia de veinte años en asuntos de guerra [...]; pese a la cobardía de sus militares, la buena organización les ayudó a fortalecer sus filas, cosa de la que carecían los musulmanes ya que adelantaban lo que debían retroceder y retrocedían lo que debían avanzar.²²

El mismo manuscrito expone con claridad una serie de hechos que constatan el comportamiento xenófobo con que el Ejército español obsequiaba a los tetuanés; comportamiento que confirma el hecho de imponer un «permiso de entrada»²³ a la ciudad. Se trata de una autorización que cualquier tetuaní debía solicitar a su salida de la ciudad para poder regresar a ella. Sobre esta cuestión, decía:

El cristiano responsable de dar el permiso de entrada encargó a su traductor judío desempeñar tal labor. Este último sostuvo una actitud arrogante ante cualquiera que le solicitaba dicho papel, insultando y humillando a los musulmanes [...]. Y cuando el gobernador español vio que la demanda sobre el (codiciado) papel aumentaba, llamó a un musulmán tetuaní para ayudarle. Es al señor Abghir a quien el gobernador encargó dar el permiso a quien desee salir y entrar de la ciudad.²⁴

El manuscrito relataba también escenas de la política de tierra quemada con que el Ejército español castigó a las cabilas colindantes. Decía al respecto:

Que Dios nos proteja de la maldad y las artimañas de los españoles, que prendieron fuego a varios huertos de [las regiones] de Touilah, Touabel y Fum Elyesira. Pues así consiguieron devastar numerosas huertas, acusando de ello a los beduinos de las cabilas cercanas.²⁵

El autor hacía una interesante reseña del caos que se apoderó de la ciudad, culpando indirectamente a España de haber tolerado que sucediera. Decía que los judíos aprovecharon el hecho de convertirse en protegidos del Ejército español para dedicarse a asaltar los bienes de los musulmanes, forzar puertas de casas y tiendas para atracar a los adinerados de Tetuán aprovechando que muchos de ellos estaban fuera de la ciudad. Al jerife Sidi El Mokhtar Bakali le robaron 25 bolsas de dinero con 700 reales franceses aproximadamente, mientras que al señor Arbi García le sustrajeron de casa un botín de dinero y joyas valorado en 6.000 duros. Esto sin olvidarnos de otros tetuanés que perdieron bienes y pertenencias de alto valor y que no quisieron denunciarlo en público.²⁶

22 *Ídem.*

23 *Ídem.*

24 *Ídem.*

25 *Ídem.*

26 *Ídem.*

El autor comentaba también que buena parte de la población no admitió ser gobernada por los cristianos. Es por ello que evacuaron la ciudad, instalándose en las regiones cercanas a la espera de que el sultán llegase a un acuerdo con el invasor. Fue entonces cuando, junto a los judíos, aparecieron otros grupos que se dedicaron a asaltar casas y tiendas e intimidar a mujeres y niños tetuaníes.²⁷ Eran, según sus afirmaciones, personas que pertenecían a la Mehalla del sultán o a las cabilas colindantes y que aprovecharon la situación para dedicarse al bandolerismo. Actitudes similares fueron sostenidas también por el Ejército español quien, según el autor, se llevó de la ciudad reliquias, cañones, destruyó casas, zocos y convirtió algunas de las mezquitas en iglesias.²⁸ El autor del manuscrito afirmaba asimismo que el general Turón se presentó ante una casa habitada y mandó a sus guardias expulsar a sus dueños y acondicionarla para convertirla en su residencia personal. Los guardias se metieron desde la azotea, abrieron las puertas de la casa y expulsaron a los dueños.²⁹ El autor del manuscrito fue también testigo de «cómo un portero, de los que ellos llaman Guardia Civil, pegó a un hombre tetuaní por haber intentado entrar a la ciudad sin presentar el papel de acceso».³⁰

En lo que concierne a la relación entre el Ejército invasor y los judíos de Tetuán, el manuscrito sostenía que España trató con mucho interés a la minoría judía, lo que suscitó el descontento de la población musulmana. De hecho, en los pleitos entre demandantes judíos y musulmanes, España contaba con la traducción de un intérprete judío. Los servicios del mencionado intérprete consiguieron alarmar a la opinión de la ciudad:

Los notables tetuaníes presentaron sus quejas al general Turón pidiéndole que cambiara dicho intérprete por otro español. Todo aquello hizo que el gobernador español manifestase su odio a los musulmanes. Pues el aprecio que él tiene al intérprete judío es infinito, por lo que se sospecha que fuese su alcahuete.³¹

La percepción marroquí del Protectorado español

Para analizar la percepción marroquí del Protectorado español nos hemos basado en opiniones de personajes de diferente formación cultural y ubicación social. Su denominador común es el hecho de haber vivido la época objeto de estudio. Pero la forma y el estilo con que describen o relatan sus testimonios varía. La parcialidad o imparcialidad pueden marcar un discurso u otro en función del interés o el desinterés que sus autores mantenían con la Administración del Protectorado. Por lo tanto, creemos que una reconstrucción historiográfica de cómo fue sedimentada la imagen de la potencia protectora en el consciente marroquí de la época exige dar cuenta de una amalgama de ópticas que formarían en conjunto una visión variopinta, ecléctica y diversificada. Para ello, recogemos las opiniones

27 *Ídem.*

28 *Ídem.*

29 *Ídem.*

30 *Ídem.*

31 *Ídem.*

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

vertidas por un alfaquí, un ministro del jalifa y un profesor de la época; los dos últimos son historiadores de vocación y han escrito libros sobre el tema del Protectorado. Concretar la percepción de los relatos que mencionamos en este estudio ayudará a visibilizar los lados tenebrosos del contacto mantenido entre España y la población marroquí y propiciará una imagen más nítida acerca del Protectorado.

El diario de un alfaquí rural

Sorprende la espontaneidad con la que un alfaquí cabileño describe en su diario los hábitos que fueron introducidos por los españoles a raíz del establecimiento del Protectorado en el norte de Marruecos. Se trata de una serie de impresiones de quien «no habiendo salido nunca del medio donde naciera, se vio un buen día sorprendido por un acontecimiento que llamó poderosamente su atención: era la llegada de los españoles a Tetuán el 19 de febrero de 1913». ³² Fue entonces cuando decidió apuntar todos los comportamientos extraños que la gente contaba sobre estos forasteros cristianos recién llegados a las tierras del islam. El atractivo y sustancioso material historiográfico y antropológico ayuda a formular una visión bastante realista sobre cómo veían los cabileños al español (*nasrani-aromi*). El alfaquí toma nota de todo lo extraño que ha visto o de lo que ha oído hablar y no duda en manifestar su asombro ante numerosos fenómenos sociales y culturales por considerarlos inauditos, ajenos y novedosos. Comienza su diario informándonos de un hecho que no mencionan otras fuentes de la historia del Protectorado. Se trata de la orden de desarmar a la población tetuaní al día siguiente de la ocupación pacífica de Tetuán. Sobre esta cuestión decía que:

[...] una de las primeras medidas adoptadas por los soldados (militares) cristianos cuando ocuparon Tetuán fue mandar al bajá que recogiera todas las armas que tenían los tetuaníes, dejándolos a todos desarmados como si fueran gallinas para así estar seguros de que no les atacaran el día menos pensado. ³³

No menos asombrado se mostraba el alfaquí ante el poder que tenía la mujer cristiana en comparación con una sociedad arcaica marroquí donde dominaba el sexo masculino. Según sus comentarios, la mujer española mandaba en el marido tanto fuera como dentro de la casa y estaba protegida por ley, ya que ésta prohibía el divorcio, por lo que su marido nunca la podría repudiar. Le sorprendía también la conducta extremadamente extrovertida de la mujer española, que sale a la calle con la cara descubierta y se junta con el hombre en el casino para hacerle compañía y bailar con él, sin ningún pudor. ³⁴ El alfaquí describía con extrañeza comportamientos y actividades lúdicas que los españoles practicaban en Tetuán. Era el caso de pasear por las tardes en las calles de la ciudad, en pareja o en familia, y de ponerse «a dar

32 El diario era propiedad del historiador e hispanista marroquí Mohammad Ibn Azzuz Hakim, quien se encargó de traducirlo al castellano, prologarlo y sacarlo a la luz pública. Véase Mohammad Ibn Azzuz Hakim (2002). *Diario de un alfaquí rural*. Tetuán: Imprenta Al Kalij al-Arabi, p. 9.

33 *Ibidem*.

34 *Ídem*, p. 32.

vueltas y más vueltas alrededor de la plaza del Feddan de Tetuán hasta muy entrada la noche». ³⁵ Otro hecho que hasta entonces era desconocido era el baño de verano en las playas de Río Martín y «tumbarse al sol desnudos en la arena». ³⁶

La memoria de Sidi Ahmed Rhouni

La segunda fuente de estudio es Abu El Abbas Ahmed Rhouni, intelectual, alfaquí e historiador de vocación. ³⁷ Los relatos de quien ocupó la cartera de Justicia en el primer Gobierno jalifiano contienen abundante información. Su importancia reside en que quien los cuenta procura convencer al lector de que España es completamente merecedora del elogio y el aprecio que él manifiesta hacia ella. Los elogios de Rhouni eran lógicos, pues no podía morder la mano que le daba de comer. Basta con señalar que, durante su periodo como ministro, percibía su salario en pesetas de quien cubría las tres cuartas partes del presupuesto del Protectorado: España. ³⁸ Rhouni hace una descripción detallada de varios acontecimientos que marcaron la historia del Protectorado. Comienza por describir el itinerario que hizo el jalifa en su viaje a Tetuán tras haber sido nombrado por el sultán como su representante en la zona del Protectorado español y cómo fue recibido por los notables de la ciudad. Dice que el 6 Yumada al-Thani de 1331, lo que coincidía con el 14 de mayo del año 1913, tras la publicación del decreto imperial sobre su nombramiento como jalifa de la zona norte, Muley el Mehdi salió de Fez junto a su familia, su chambelán Sidi Mohamed Ben Azuz y el médico militar Francisco García Belenguer. Cuando llegó a Larache, fue recibido por el cónsul general del Estado español, el señor Juan Zugasti. ³⁹ Desde allí continuaron el viaje en un buque de guerra español para desembarcar el 19 de Jumada al-Thani en la costa de Río Martín. Fue entonces cuando la población tetuaní con sus diferentes clases salió a recibirle y celebrar su llegada a la ciudad. ⁴⁰

Después de describir la clamorosa llegada del jalifa a Tetuán, Rhouni dedicaba un interés particular a los diferentes personajes que vinieron a la ciudad para ostentar el máximo cargo administrativo, el de alto comisario. Su primera

35 *Ídem*, p. 33.

36 *Ídem*, pp. 33-34.

37 Magnífico manuscrito que había permanecido inédito hasta su corrección y edición en siete tomos por el filólogo e historiador Jahfar Bellhaj Soulami. Véase Ahmed Rhouni (1998-2007). *Umdas al rawuin fi tárij tittauín*. Tetuán: Ediciones de la Asociación Tetuán-Asmir.

38 Daoud nos informa de que, a partir de 1915, los españoles establecerían su moneda, cuyo valor era muchísimo más elevado que la marroquí. Fue entonces cuando los funcionarios de la Administración jalifiana empezaron a percibir sus salarios en peseta española. En el mismo sentido, Ibn Azuz Hakim comenta que en el Protectorado del norte de Marruecos, por ser una zona pobre en recursos, el setenta y cinco por ciento de su presupuesto lo cubría España. Véase Mohammed Daoud (2009). *Tarj Tetuán*. Tetuán: Imprenta Al Kalij al-Arabi, tomo XI, p. 287. Véase también Mohammad Ibn Azuz Hakim (2000). «Una visión realista del Protectorado ejercido por España en Marruecos», en José Urbano Martínez Carreras. *Relaciones entre España y Marruecos en el siglo XX*. Madrid: Asociación Española de Africanistas (AEA), pp. 53-64.

39 Personaje de gran conocimiento del árabe y con destacado carisma negociador. Ambas cualidades fueron puestas por él al servicio de la Administración colonial española. Cabe señalar, a título de ejemplo, que Muley Ahmed Raisini rechazaba negociar con la Alta Comisaría en sin la presencia del señor Zugasti. Véase Ahmed Rhouni (2001). *Umdas al rawuin fi tárij tittauín* [edición y corrección: Jahfar Bellhaj Soulami]. Tetuán: Ediciones de la Asociación Tetuán-Asmir, tomo II, p. 133.

40 *Ibidem*, p. 134.

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

descripción se la dedica al general Felipe Alfau Mendoza, gobernador militar de Ceuta, a quien España destinó el 3 de abril de 1913 para «el cargo de alto comisario de su zona del Protectorado y jefe del Ejército de ocupación». El miércoles 1 Rabih al-Awal año 1331, Alfau llegaba a Tetuán acompañado por divisiones del Ejército español procedente de Ceuta. Fue entonces cuando ocupó pacíficamente Tetuán.⁴¹ Rhouni comentaba que el alto comisario fue recibido calorosamente por los tetuaníes, a quienes pronunció su discurso de llegada, explicándoles que «el propósito de su país es el de mantener la seguridad, proteger al jalifa y su Gobierno, implantar las bases de la civilización en la zona, tender la ayuda para mejorar la economía, establecer rutas de comunicación y desarrollar el comercio».⁴² El discurso suscitó alegría entre los presentes, que aclamaron con euforia el nombre de la nación protectora, reconociendo así la amabilidad de dicho general, que no dudó en instar a su Ejército a mantener ante los tetuaníes una buena conducta.

La llegada de Alfau a Tetuán y la ocupación de la ciudad no fueron bien recibidas en las regiones colindantes. Rhouni comenta que la alarma se apoderó de las cabilas cercanas:

Las tribus rechazaron la colonización y se confederaron para declararle la guerra a la nación protectora, que en realidad sólo venía a cultivarlos y civilizarlos. [...] Los cabileños formaron varios frentes y acamparon a pocos kilómetros de Tetuán dedicándose a cortar caminos y a asaltar caravanas. El general Alfau, al no quedarle otra opción, se enfrentó con dichas cabilas empleando en ello nuevas divisiones militares.⁴³

La reacción que tuvo la ocupación de Tetuán en las tribus de los alrededores no agradó mucho a Rhouni pues, en su opinión, la resistencia cabileña no eran más que unos zánganos que desestabilizaban la zona y alteraban la seguridad y el orden que España, con la ayuda del jalifa, había conseguido establecer. Eran, en definitiva,

[...] una banda de radicales fanáticos del islam que incita a las tribus y anima a su gente a que encienda las llamas de la insurrección en contra del Majzén jalifiano y la grandiosa Nación Protectora [...] justificando sus actos con la falacia de que los hombres del Estado Protector hostigan a los musulmanes en sus sentimientos religiosos y costumbres. Por ello creemos deber anunciar la verdad en lo que respecta este tema. Pues desde que la Nación Protectora estableció el Protectorado, no hemos visto diferencia ninguna entre los gobernantes y los gobernados. Tanto sus militares como sus civiles mostraron gran respeto hacia nuestra religión islámica; nadie de ellos se opuso a ella. Las leyes de Charía siguen funcionando igual que antes. Nuestros cementerios son respetados y ningún [cristiano] se atreve a meterse en ellos. Incluso si ven un funeral, paran con educación y se quitan

41 *Ídem*, p. 145.

42 *Ídem*, p. 146.

43 *Ídem*.

el sombrero en señal de pésame y respeto al difunto. Así son; no sólo respetan nuestras costumbres y asuntos religiosos, sino que tienden la mano de ayuda y colaboración para que nuestros rituales y creencias se ejerzan en condiciones más adecuadas.⁴⁴

Rhouni continuaba elogiando con exaltación los logros de la nación protectora y las mejoras que habían experimentado diferentes sectores de la vida social, económica y cultural marroquí. La construcción de varias escuelas en ciudades y aldeas constataba, según Rhouni, el esfuerzo que España estaba desplegando en materias de enseñanza e infraestructuras. La creación de asignaturas especializadas en las disciplinas del Corán y el pensamiento religioso y el nombramiento de profesores para enseñarlas dejaban bien claro que el propósito de las autoridades españolas del Protectorado no era sino instruir a los musulmanes. Rhouni señalaba que el objetivo de su reflexión era muy claro; se trataba de explicar a la población del Protectorado que las autoridades españolas trataban por igual a toda la zona y no distinguían entre la ciudad y la aldea; que depositaran su confianza en la nación protectora, cuyo propósito era cumplir los acuerdos internacionales, velar por el bien del islam y los musulmanes y prestar ayuda al Majzén jalifiano para que la zona del Protectorado se desarrollara igual que Europa. Entonces España dejaría que la zona se emancipara, tal como el maestro deja a su alumno cuando éste alcanza la mayoría de edad.⁴⁵

Rhouni describe con minuciosidad el momento del relevo en la Alta Comisaría. Comenta que al general Alfau le sucedió el general José Marina Vega. La gente salió a recibirle y a celebrar su llegada, que fue todo un acontecimiento de prestigio y grandeza. A continuación, entró al palacio de la Alta Comisaría y saludó al Ejército; acto seguido, visitó al jalifa, quien se alegró mucho de su visita y le expresó asimismo el cariño que suscitaron en su interior las amables palabras del general y su afinada conducta, que tanto correspondían a su extensa carrera y edad longeva, que rondaba entonces los 66 años.⁴⁶ Rhouni nos informa de que Marina trató de poner fin al estado de guerra sostenido por la resistencia cabileña que entonces cercaba Tetuán. Marina trató de atraer al jerife y jeque más considerado por todas las tribus yebalíes, Sidi Ahmed Raisuni, personaje que gozaba de los mayores poderes espirituales y materiales. Rhouni señala que Marina pretendía encargar a Raisuni levantar el cerco sobre Tetuán poniendo bajo sus órdenes a los diferentes jefes cabileños. De esta forma, Raisuni sofocaría la guerra declarada contra la ocupación española.

Para fomentar las relaciones con el jerife Raisuni, Marina contaba con importantes intermediarios: «el señor Juan Zugasti, ayudado por el juez de la corte jalifiana, Mulay Assadak Raisuni, de parte de Raisuni, y por el carismático político

44 Curiosamente, la consideración, el elogio y el reconocimiento que Rhouni hace del «Estado Protector» en la presente nota no lo difunde en el manuscrito que él dedica a la época del Protectorado. Mohammed Daoud rescata la nota susodicha y la publica en su libro. Véase Mohammed Daoud (2009). *Tarij Tetuán. Op. Cit.*, pp. 230-231.

45 *Ibidem*, pp. 231-232.

46 Ahmed Rhouni (2001). *Umdas al rawuin fi tárij tittauín. Op. Cit.*, tomo II, p. 147.

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

y traductor de primera categoría, amigo de los musulmanes, el señor Abderrahman Cerdeira,⁴⁷ de parte del alto comisario». ⁴⁸ Rhouni señala que, al no poder establecer la paz y tras el asesinato del mediador y amigo más cercano a Raisuni, el señor Ali Akalay, Marina recibió el 9 de junio de 1915 la orden de dejar su cargo a otro nuevo alto comisario: el general Francisco Gómez Jordana. De Jordana, Rhouni comentaba que era un personaje que contaba entre sus mayores cualidades con una gran capacidad de negociar. La población tetuaní celebró con alegría la llegada del nuevo alto comisario; celebración que el general tenía bien merecida «por su gran tendencia a la paz; pues desde su llegada a Tetuán no se han vuelto a oír ruidos de cañones, salvo en fiestas y celebraciones». ⁴⁹ Rhouni comentaba que el general Jordana, tras presentarse ante el jalifa, retomó de inmediato las negociaciones con Raisuni, para lo cual contaba con los servicios de su hijo. ⁵⁰

Rhouni elogiaba la política colonial sostenida por Jordana tras haber podido recuperar la confianza de Raisuni. El mencionado alto comisario alcanzó gran celebridad y tuvo un notorio itinerario en la historia del Protectorado. De él se decía que se sentía feliz rodeado de musulmanes y que tenía en su poder un ejemplar del Corán traducido al español. ⁵¹ Según Rhouni, Jordana veló por los intereses públicos de la zona y realizó varios proyectos útiles para la región, entre los que destacaban el proyecto de la línea ferroviaria Ceuta-Tetuán, el acondicionamiento de una vía para vehículos eléctricos que enlazaría Tetuán con Alcazarquivir, la construcción de escuelas para enseñar ciencias modernas y religiosas, el establecimiento de la seguridad en las diferentes vías de comunicación tras lograr la paz con las cabilas mediante métodos pacíficos y la fundación de una junta científica en Tetuán. Fue, en definitiva, el artífice de una distinguida política, querido por todos los musulmanes y orgulloso de serlo. ⁵²

Rhouni nos informa también sobre la llegada de Dámaso Berenguer a Tetuán para ocupar el cargo del difunto Jordana. Decía que, el 27 de enero de 1919, el nuevo alto comisario tuvo una impresionante recepción. La gente lo aclamaba porque lo conocía desde su estancia (en Tetuán) como coronel y después general del Ejército de África en la sección llamada Fuerzas Regulares. «Es como si les hubiese gobernado un tetuaní como ellos. Era pues una persona querida, con amplio conocimiento y manejo del árabe, por lo que acceder a comunicarse con él estaba al alcance de todos». ⁵³ No obstante estas afirmaciones, Rhouni se contradice respecto al general Berenguer. En el siguiente párrafo, nos informa que justo después de presentarse ante el jalifa, el nuevo alto comisario tomó la decisión de cortar las

47 Su verdadero nombre es Clemente Cerdeira, uno de los mejores intérpretes y mediadores que había tenido España en la zona del Protectorado. Contaba con grandes dotes de negociador, un excelente manejo del árabe coloquial y clásico y una extraordinaria capacidad de convención. Cerdeira consiguió generar entre los marroquíes la idea de que se había convertido en musulmán, sobre todo con el uso de su sobrenombre Abderrahman. *Ibidem*, p. 148.

48 *Ídem*.

49 *Ídem*, pp. 148-149.

50 *Ídem*.

51 Mohammed Daoud (2009). *Tarij Tetuán. Op. Cit.*, p. 231.

52 Ahmed Rhouni (2001). *Umdas al rawuin fi tarij tittauin. Op. Cit.*, p. 151.

53 *Ibidem*.

relaciones con el jerife Raisuni y de declarar la guerra a todas las cabilas de Yebala. Para ello, trajo nuevos tabores y constituyó otros con nativos marroquíes. A lo largo de su mandato, salió de Tetuán dirigiendo en persona a las tropas y ocupando Dar Ben Karrich, Larbah de Beni Hassan y la ciudad de Chauen.⁵⁴

Rhouni demostraba plena conciencia de la dualidad militarismo-civilismo que tanto había marcado la historia de la España contemporánea a propósito de su relato del nombramiento del primer alto comisario civil el 2 de enero de 1923. Se trataba de Miguel de Villanueva y Gómez, ilustre político liberal y exministro de Hacienda. Según Rhouni, Miguel de Villanueva no llegó a viajar a Tetuán para ocupar el cargo al que fue designado, por lo que el Gobierno lo sustituyó el 16 de febrero de 1923 por otro alto comisario, también civil, Luis Silvela, que hasta entonces ejercía como ministro de Justicia.⁵⁵ Tras llegar a Tetuán y presentarse ante el jalifa, el nuevo alto comisario trató de introducir algunas modificaciones de índole civil en la política del Protectorado, empezando por el sistema tributario. Silvela estableció controladores fiscales de formación civil.⁵⁶ Frente a la nueva y tímida política civilista que el Gobierno español pretendía emprender en la zona del Protectorado, las frustraciones de los militares eran profundas. Frustraciones causadas por la derrota de Annual y por la que ellos creían injerencia de los civiles en los asuntos del Ejército. Rhouni, en su modo de narrar la historia, expresaba claramente la simpatía que profesaba por el sector castrense, considerándolo como el más apropiado para gestionar los asuntos del Protectorado. Sobre el golpe de Estado militar de 1923, Rhouni decía que:

[...] el partido militar se levantó exigiendo sus derechos a los civiles. Fue bajo el mando de su jefe, héroe de estos tiempos, único en el coraje y la buena gestión, el capitán general don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, quien hasta entonces ejercía de capitán general de Barcelona, cuando presentó a su majestad el rey Alfonso XIII sus peticiones: éste las aprobó de inmediato. El 14 de septiembre de 1923 las autoridades ordenan a Luis Silvela dejar la Alta Comisaría para que fuese ocupada el 25 de septiembre de 1923 por el gobernador militar de Melilla, el teniente general López de Aizpuru.⁵⁷

Rhouni hacía una elogiosa descripción de la visita de Primo de Rivera al Protectorado. En ella plasmaba la afinidad que tanto sentía por el Ejército. Decía que el itinerario de la visita empezó en Tetuán, donde Primo de Rivera entró el día de Arafa⁵⁸ del año 1342. Fue recibido con todos los honores de presidente del Consejo de Ministros de una «nación grandiosa como lo es la España protectora. La gente se alegró mucho de haber vuelto a verle, pues lo conocía desde 1913 cuando ejercía en

54 *Ídem*, p. 152.

55 *Ídem*, p. 154.

56 *Ídem*, p. 155.

57 *Ídem*, pp. 155-156.

58 El nombre es derivado del monte Arafa al que un día antes del Hid Aladha o la fiesta del sacrificio suben todos los peregrinos de La Meca para apedrear al diablo, tal como consta en los pilares de la peregrinación. La mencionada fecha es sagrada y tiene una consideración religiosa en todo el mundo islámico. *Ídem*, p. 156.

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

Tetuán de general del tabor de los cazadores». ⁵⁹ Con esta visita, Primo de Rivera había permitido que se renovaran los lazos de aprecio y cordialidad entre él y los tetuanés. ⁶⁰

La tesis abandonista propuesta por Primo de Rivera fue también objeto del estudio de Rhouni. Sobre esta cuestión, comentaba que la visita que dicho general efectuó a la zona del Protectorado se enmarcaba dentro del propósito de evacuar al Ejército de las varias zonas ocupadas y enviarlo a España para recortar los gastos del deficitario presupuesto de la zona del Protectorado, sobre todo desde el comienzo de la guerra de Rif. Rhouni señalaba que las cabilas, tras enterarse de la intención del general, se levantaron unidas y se dirigieron hacia los puestos militares para asaltarlos y apoderarse de todo el material que había allí antes de que fuese devuelto a España. Pero el general, con sus buenas gestiones y sus dotes negociadoras, consiguió reducir la ira de los cabileños, reagrupar a una parte del Ejército en la capital, Tetuán, y otra en los puestos ocupados entre Alcazarquivir y Tetuán y en otros puestos de gran importancia estratégica. ⁶¹ Rhouni señala, asimismo, que Primo de Rivera dio órdenes para evacuar los puestos militares en Chauen, Larbaa Beni Hassan, Jemis Beni Arros, Yebel Sidi Habib, Beni Yedir y Anyera. Tras el desacuerdo que tuvo con el general Aizpuru, excedente de su cargo, Primo de Rivera hizo que el monarca Alfonso XIII decretase una nueva orden para que «siendo jefe de ministros del grandioso Estado español le designara como nuevo alto comisario y jefe del Ejército de África. Esto fue el 16 de octubre de 1924, lo que coincidía con 17 de Rabih segundo del año 1343». ⁶²

Mohammed Daoud: la responsable reconstrucción del historiador y la imparcialidad de una perspectiva sobre el Protectorado español

La tercera fuente sobre el Protectorado es Mohammed Daoud, intelectual, alfaquí e historiador. Se trata de su erudita y extensa obra *Tarij Tetuan* ('Historia de Tetuán'), que se compone de 12 volúmenes. En el penúltimo, Daoud consagra un especial interés al Protectorado y a las políticas jalifiana y española sostenidas en la zona protegida. De hecho, buena parte de la obra está dedicada a la reproducción de numerosos decretos jalifianos que regularon los diferentes aspectos de la vida política, social, económica y cultural de la zona del Protectorado español en Marruecos. A este material histórico podemos sumar documentos locales de contenido diverso, como los ultimátums enviados a los líderes de la resistencia cabileña y a las diferentes tribus «insumisas», la correspondencia enviada por los sucesivos chambelanes del jalifa a los caídes del Majzén y varios relatos de hechos efímeros que el norte de Marruecos conoció durante los años del Protectorado español. Se trata pues de una magnífica obra cuyo autor basa su estudio en fuentes documentales auténticamente marroquíes, fuentes de las que emanan datos de gran valor histórico. Es más, con sus recuerdos y sus testimonios, Daoud hace que su obra cobre un interés historiográfico e intelectual muy especial. En definitiva, es una obra maestra, una referencia básica para cualquier estudio de la era del Protectora-

59 *Ídem.*

60 *Ídem.*

61 *Ídem.*, p. 157.

62 *Ídem.*, p. 158.

do español en Marruecos. Su autor, a diferencia de otros historiadores de la época, tuvo la osadía de mantener una actitud objetiva y neutral a la hora de abordar los diferentes temas del pasado, sin dejarse arrastrar por los vientos del elogio y la obediencia a la Administración colonial española. La sustanciosa documentación e interesante información que ofrece Daoud en *Tarij Tetuan* permiten formular una noción general, tanto en el tiempo como en el espacio, sobre lo que la población del Protectorado opinaba de España, opinión que nos permite diagnosticar la percepción sobre la potencia protectora en la conciencia marroquí.

En el volumen consagrado al Protectorado español, Daoud empezaba aclarando el dualismo que caracterizó la vida política y administrativa. Tetuán, capital de la zona protegida, contaba con dos Gobiernos. Uno era el jalifiano, que representaba la autoridad del sultán en la zona mediante su pariente el jalifa, Muley el Mehdi, y su hijo Muley el Hassan, que le sucedió en el cargo. El Gobierno jalifiano contaba con ministros, asesores, funcionarios y desempeñaba las diferentes tareas que en la zona del Protectorado francés correspondían al soberano Muley Youssef. El otro Gobierno era el que representaba a España mediante un ejército, una Alta Comisaría y una Administración. La trascendencia de las autoridades españolas del Protectorado consistía en el dominio que ejercían sobre el jalifa y sus hombres, pues pese a que las leyes eran dictaminadas por el jalifa mediante decretos, su puesta en vigor dependía de la aprobación del alto comisario. En ocasiones, las leyes eran propuestas por la potencia protectora, por lo que al jalifa sólo le correspondía decretarlas.

Daoud describía las competencias del alto comisario diciendo que era la máxima autoridad que representaba su país sosteniéndole en todos sus compromisos y actividades. Este alto funcionario podía, por ello:

[...] permitirse el comportarse como los reyes en sus respectivos reinos independientes. Pues todo lo que había en la zona protegida estaba a su disposición; y los que estaban allí tenían la obligación de obedecer sus órdenes y evitar sus prohibiciones ya que ninguna orden ni ninguna negativa puede hacerse oficial hasta que él diese su visto bueno.⁶³

El historiador de Tetuán trata de reproducir los hechos históricos que durante su infancia sucedieron en la zona del Protectorado con la imparcialidad que corresponde a un personaje como él. A diferencia de Rhouni, Daoud sostiene ser absolutamente neutral a la hora de describir la reacción que había suscitado la intervención española en Tetuán, entre la población de la ciudad y las tribus de alrededor. Decía que la mayoría de los ciudadanos de a pie desconocían que su ciudad iba ser sorprendida por el Ejército español. De hecho, la noche anterior a la ocupación coincidió con las vísperas de fiesta del Mauled,⁶⁴ por la que los fieles se congregaron en las diferentes *zawyyas* para leer el Corán y recitar las letanías de devoción al

63 Mohammed Daoud (2009). *Tarij Tetuan. Op. Cit.*, p. 126.

64 Fiesta religiosa que se celebra cada año en la fecha que coincide con el aniversario de nacimiento del profeta Muhammad. *Ibidem*, p. 157.

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

profeta Muhammad. A primera hora de la mañana, el Ejército español entró a la ciudad exhibiendo sus armas, apoderándose de todas sus murallas y calles, concentrándose en la plaza del Feddan e instalando en la alcazaba cañones para controlar la ciudad desde la cima.⁶⁵ La alegría y la euforia que la fiesta del Mauled suscitaba en el sentir del pueblo se convirtieron en consternación, angustia y disgusto. La pobre y tranquila Tetuán ya se encontraba bajo el yugo del colonizador. A los ciudadanos de a pie les costó asimilar este nuevo estado, que hizo recordar a sus ancianos aquella fatídica invasión de 1860 con todas las masacres y las pérdidas que causó en la ciudad. La noticia se extendió a las tribus cercanas, cuyos ancianos también combatieron al enemigo español en la guerra del siglo anterior. Sus notables jeques, tras reunirse en varios encuentros, decidieron confederarse para cercar Tetuán y combatir al enemigo español. Decían que los españoles «vinieron a nuestras tierras para apoderarse de ellas, deshonrarnos, tolerar la corrupción, propagar el alcohol y perturbar la fe de los musulmanes para cristianizarlos tal como sucedió antes en al-Ándalus».⁶⁶ Eran, según los jeques cabileños, «unos extraños enemigos que injustamente nos invadieron, ajenos a nuestra lengua, religión, raza y nacionalidad»; y el Gobierno del jalifa no era más que un «cómplice servidor del colonialista invasor».⁶⁷

No todos los tetuaníes quedaron asombrados y consternados por la ocupación española. Los notables de la ciudad sostenían una conducta distinta. Buena parte de esta élite urbana descendía de familias acomodadas, muchas de ellas de origen andalusí. Su formación cultural y religiosa y su buen manejo del árabe les cualificaron para convertirse en funcionarios del jalifa. Esta élite sostiene que el destino había querido que España fuese protectora del norte de Marruecos. Considera que el establecimiento del Protectorado responde a una serie de convenios internacionales que el sultán y su Gobierno aprobaron. Por lo tanto, la población civil debía asimilar la nueva realidad sin mostrar ningún tipo de resistencia. La carta que enviaron nueve notables tetuaníes al líder del movimiento yebalí, el jeque Belehsen, en la que le instaban a renunciar a las armas y hacer que las cabilas aceptaran la ocupación, indicaba bien hasta qué punto correspondía a esos funcionarios desempeñar una labor de intermediación a favor del establecimiento del Protectorado;⁶⁸ labor que puso en varias ocasiones a ilustres personajes de la Administración jalifiana al servicio de la potencia ocupante.⁶⁹

Daoud publicaba en su libro información que, por muy insignificante que pudiera parecer, complementaba la visión que en el norte de Marruecos se tenía de

65 *Ídem*, p. 158.

66 *Ídem*, p. 159.

67 *Ídem*, p. 168.

68 En la carta figuran los nombres de los abajo firmantes «Thami Afailal, Ahmed Ben Thami El-Bakali, Ahmed Zuaki, Mohammad Ben Abdeluahab, Meki Raisuni, Mohammad Ben Raisun, Abdelkader Rzini, Mohammad Seffar, Mohammad Lebadi, Ahmed Ben Mohammad Torres». *Ídem*, pp. 171-173.

69 Daoud nos habla de los viajes realizados por los ministros del jalifa, los señores Abdesslam Benouna y Ahmed Rhouni, junto al secretario general de la Alta Comisaría, el señor Luciano López Ferrer, a la alcazaba de Farjana, lugar que comparte frontera con Melilla, para exponer ante los caídos y jeques de Gueliya un decreto jalifiano donde se les insta a que se sometan al Majzén y que no se enfrenten con el Ejército español. Curiosamente, ambos viajes se realizan entre el 2 y el 30 de septiembre de 1922, fecha que coincide con el estado frágil de la España protectora tras la tremenda derrota sufrida en Annual. *Ídem*, pp. 214-216.

la política sostenida por España. La extensión urbanística que conocería Río Martín a partir de 1913 al convertirse en el principal balneario de la ciudad⁷⁰ nos da una idea sobre los cambios que experimentaban algunas zonas a nivel de infraestructuras y urbanismo. La formación de una comisión para el censo de la población y la evaluación de sus bienes⁷¹ indicaba el interés de la Alta Comisaría por establecer nuevas medidas fiscales para recortar los gastos del presupuesto y mantener los asuntos municipales de la zona. El nombramiento del arabista español Tubau⁷² como traductor personal del jalifa⁷³ muestra, por una parte, que España insistía en controlar la política jalifiana mediante la introducción de sus súbditos en las filas más cercanas al jalifa y, por otra, la falta de traductores profesionales en los medios marroquíes. El establecimiento de la red eléctrica por primera vez en Tetuán y las zonas colindantes fue para los marroquíes una revolución tecnológica, una novedad que ponía fin a los tiempos de la vela y el candil.⁷⁴ Poner a disposición del jalifa y su familia un médico español⁷⁵ revelaba el interés que había tenido España, desde mediados del siglo XIX, por instalar en diferentes zonas de Marruecos médicos y personal sanitario, considerándolos pilares de la «acción civilizadora» que pretendía realizar en el vecino del sur.⁷⁶

La fundación de unos juzgados en 1915, con referencias jurídicas y sistema judicial españoles, respondía a la necesidad de atender la nueva y compleja realidad social, cultural y económica de la zona protegida, que ya contaba con una considerable colonia española.⁷⁷ Establecer en 1915 la peseta como moneda de transacciones y compraventa ligaría la economía del Protectorado a la española.⁷⁸ La aprobación del consejo municipal al plan del nuevo proyecto urbanístico, llamado Barrio del Ensanche,⁷⁹ es un vivo ejemplo de la extensión que estaba conociendo el urbanismo fuera del casco

70 *Ídem*, pp. 268-269.

71 *Ídem*, p. 256.

72 El fragmento, extraído de un periódico español de la época, aporta información interesante sobre la biografía del personaje precitado. Se trata de «El señor Álvarez Tubau era un gran arabista y figura destacada del Protectorado [...]. Consagró su vida a la acción de España en Marruecos. Fue consejero del jalifa y de su padre, Muley el Mehdi [...]. Con el general Alfau, entró en Tetuán de intérprete después de la toma de la capital del Protectorado, siendo persona de absoluta confianza para todos los altos comisarios. De joven estuvo varios años en Beirut y publicó el único estudio que existe sobre métrica árabe y es autor de otro estudio inédito sobre las poetisas del islam. Participó en 81 acciones de guerra en Marruecos, a partir de la toma de Tetuán». Véase *La Vanguardia Española*, domingo 23 de diciembre de 1945.

73 Mohammed Daoud (2009). *Tarij Tetuan. Op. Cit.*, p. 272.

74 Daoud nos informa de que en Tetuán y las regiones cercanas no había luz eléctrica. Fue en 1914 cuando el jalifa dictaminó un decreto que permitía al empresario y arquitecto bilbaíno, el señor José Luis Oriol, construir una fábrica de electricidad para dotar a la ciudad de la energía que necesitase. El personaje precitado es, según Daoud, el dueño de la Sociedad Electricas Marroquíes, que tenía el exclusivo poder de suministrar la energía a Tetuán y sus alrededores. *Ibidem*, p. 274.

75 Se trata de don Ricardo Torres Robles, que se puso al servicio del jalifa en 1914. Cuarenta años después, Daoud expresa su asombro ante el hecho de que la zona del Protectorado español fue incapaz de dar más de dos médicos marroquíes: el tetuaní Skuirej y el rifeño Ben Abdelah. *Ídem*, p. 276.

76 Francisco J. Martínez Antonio (2009). *Intimidades de Marruecos, miradas y reflexiones de médicos españoles sobre la realidad marroquí a finales del siglo XIX*. Madrid: Miraguano Ediciones.

77 Mohammed Daoud (2009). *Tarij Tetuan. Op. Cit.*, pp. 276-277.

78 Daoud nos informa de que, a partir de 1915, los españoles establecerían su moneda, cuyo valor era muchísimo más alto que la marroquí. Fue entonces cuando los salarios de los funcionarios de la Administración jalifiana se convirtieron a la peseta. *Ibidem*, p. 287.

79 *Ídem*, p. 294.

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

viejo de Tetuán; extensión que tenía como objetivo concentrar a la colonia española al exterior de las murallas de la medina en instalaciones que inmortalizarían la fastuosidad de la arquitectura colonial. La formación de una institución cultural llamada Consejo Científico Marroquí,⁸⁰ con una ligera participación española, significaba que la Administración colonial toleraría cualquier despertar cultural en la zona siempre que estuviese controlado por ella. La publicación de varias listas, algunas con salarios anuales de los funcionarios públicos y otras con los precios de los diferentes artículos alimenticios,⁸¹ ayudan al investigador de la historia económica a concretar una idea sobre el nivel de vida en la zona del Protectorado. Prohibir en 1917, mediante decreto, la salida de productos alimenticios⁸² no era sino una medida preventiva contra la escasez que podría suscitar un estado de alerta a causa del comienzo de la Primera Guerra Mundial, pese a la neutralidad de España y la zona del Protectorado. La instalación de una red telefónica el 20 de mayo de 1917 en toda la región de Tetuán⁸³ indicaba que la capital del Protectorado contaría en un futuro muy próximo con los servicios del teléfono. La concesión de la nacionalidad española a los judíos marroquíes⁸⁴ respondía a la típica estrategia colonialista de «divide y vencerás». Decretar un *dahir* jalifiano para embargar los bienes del líder de la resistencia rifeña, Ben Abd-el-Krim el Jatabi,⁸⁵ constataba las presiones que ejercía el alto comisario sobre las competencias del jalifa y cómo este último estaba obligado a atender las exigencias de las autoridades españolas.

Conclusión

La naturalidad y la espontaneidad que tanto caracteriza la descripción del alfaquí rural se explica por su modesto nivel cultural, exclusivamente religioso, y su posición desinteresada a la hora de formular un discurso. Este desinterés se echa en falta en las reflexiones, bien meditadas, de Rhouni, donde éste dedica palabras majestuosas a «la Grandiosa Nación Protectora». Su elogio a España responde a los intereses que le ligaban a ella. En cambio, en el caso de Daoud, apreciamos una historiografía ecuánime, firmemente prudente y objetiva a la hora de verter opiniones. Las cifras y datos que propicia son fundamentales para precisar una visión interna del contexto histórico del Protectorado y estudiar sus diferentes fenómenos. No obstante, la era del Protectorado es sólo un pequeño fragmento del magno proyecto historiográfico concebido por Daoud. En definitiva, las opiniones que se desprenden de las diferentes fuentes consultadas permiten elaborar una versión nueva sobre la historia del Protectorado español, con sus realidades, instituciones, actores y vivencias; realidades que, en el presente trabajo, se ha procurado formular desde ópticas exclusivamente marroquíes, pero que no son unánimes a la hora de describir o reconstruir los hechos. Su imparcialidad o parcialidad dependían de quién relataba los sucesos y del grado del interés que compartía con el protector.

80 Daoud nos informa de que, el 30 de diciembre de 1916, se formó el Consejo Científico Marroquí, con quince miembros marroquíes y ocho españoles. *Ídem*, p. 308.

81 *Ídem*, pp. 293, 314-315 y 317.

82 *Ídem*.

83 *Ídem*, pp. 312-313.

84 *Ídem*, p. 374.

85 *Ídem*, pp. 248-249.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Youssef Akmir es profesor de Historia y Civilización del Mundo Hispánico en la Universidad Ibn Zohr de Agadir (Marruecos). Licenciado en Historia por la Universidad Abdelmalik Assahdi (Tetuán), cursó los estudios de doctorado de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo el título de doctor con la tesis *Marruecos a través de la España oficial y la España real, 1875-1912: la repercusión de la cuestión marroquí en la vida política y social española durante la primera época de la Restauración*. Sus principales campos de investigación son el colonialismo español en Marruecos y la sociedad marroquí precolonial. Entre otras publicaciones, cabe destacar el libro *De Algeciras a Tetuán (1875-1906). Orígenes del proyecto colonialista español en Marruecos*, publicado en 2009 por el Instituto de Estudios Hispano-Lusos.

RESUMEN

El presente estudio es una aproximación historiográfica al punto de vista que la población del norte de Marruecos tenía de España desde 1860 hasta 1923, analizando y exponiendo reflexiones y testimonios de personas que vivieron la época, es decir, actores vivos y activos situados dentro de la escena histórica objeto de estudio. Para ello, hemos tomado como base un conjunto de textos, unos publicados y otros inéditos, escritos a finales del XIX y principios del XX. Sus autores, personajes de diferente formación intelectual e ideológica, mantuvieron actitudes diversas frente a los diferentes hechos históricos de la época. Sus opiniones nos permiten elaborar una concepción general de lo que era la conciencia colectiva marroquí y de la forma en que dicha conciencia percibió la presencia imperialista española durante los siglos XIX y XX. Dichas opiniones nos muestran, por una parte, una nueva época en la que desaparece la hegemonía del monolitismo intelectual del Majzén. Por otra parte, nos permiten apreciar una nueva dinámica en la vida social y cultural marroquí; dinámica, por cierto, afectada por la típica dualidad tradicionalismo-modernidad.

PALABRAS CLAVE

Invasora, protectora, cabila, Majzén, Afailal, Rhouni, jalifa, Tetuán.

ABSTRACT

The present study is a historiographical approach to the perspective the population in the north of Morocco had of Spain from 1860 to 1923. It analyses and outlines reflections and statements from people that lived through this time period; living and active agents located within the historical setting of the subject of study. Therefore, as a base we have employed a selection of texts, some published and some unpublished, that were written at the end of the 19th and the beginning of the 20th centuries. The authors, figures with differing intellectual and ideological educations, possessed diverse attitudes to the different historical facts of the time, and their opinions have enabled us to draw up a general conception of the collective consciousness in Morocco and the way in which this public consciousness

De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el norte de Marruecos (1860-1923)

perceived Spain's imperialist presence in the 19th and 20th centuries. These opinions demonstrate a new time in which the hegemony of the Majzen's intellectual monolithic system disappeared, whilst also allowing us to appreciate a new dynamic in Morocco's social and cultural life; a dynamic affected by the typical duality of traditionalism and modernity.

KEYWORDS

Invader, protector, cabila, Majzen, Afailal, Rhouni, caliph, Tetuan.

المخلص

تعتبر الدراسة التالية مقارنة لكتابة تاريخ وجهة نظر سكان شمال المغرب إتجاه إسبانيا في المرحلة الممتدة ما بين 1860 و 1923، من خلال تحليل و عرض تفكير و شهادات أشخاص عايشوا تلك المرحلة، و الذين يعتبرون فاعلين أحياء و نشطين داخل مسرح التاريخ موضوع الدراسة. و لتحقيق هذا الهدف فقد إعتدنا مجموعة من النصوص ، منها مانشر و منها ما لم ينشر، و التي كتبت في نهاية القرن التاسع عشر و بداية القرن العشرين، و التي تعاطى مؤلفوها تعاطيا مختلفا مع أحداث المرحلة، بحكم تعدد مشاربهم الفكرية و الإيديولوجية. و تسمح لنا آراءهم ببلورة تصور عام لما كان عليه الوعي الجمعي المغربي، و للشكل الذي نظر به هذا الوعي للوجود الإمبريالي الإسباني خلال القرنين التاسع عشر و العشرين و تكشف لنا هذه الآراء، من جهة، عن مرحلة جديدة إختفت منها هيمنة الأحادية الفكرية للمخزن. و من جهة أخرى، فهي تسمح لنا بلمس الدينامية الجديدة التي عرفتها الحياة الإجتماعية و الثقافية، و التي ظلت مطبوعة بثنائية الأصالة و المعاصرة المميزة.

الكلمات المفتاحية

الغازية، الحامية، القبيلة، المخزن، أفيلال، الرحيوي، الخليفة، تطوان.